

OSCAR LEWIS

## NUEVAS OBSERVACIONES SOBRE EL "CONTINUUM" FOLK-URBANO Y URBANIZACIÓN CON ESPECIAL REFERENCIA A MÉXICO

MI INTERÉS en estudios de urbanismo y procesos de urbanización en la ciudad de México ha sido resultado directo de mi primer estudio de Tepoztlán. En ese trabajo sugerí que el "continuum" folk-urbano era un modelo teórico inadecuado para el estudio del cambio cultural y requería de una revisión drástica.<sup>1</sup> Después, en mi siguiente estudio de tepoztecos que habían emigrado a la ciudad de México, encontré evidencias que confirmaron esta convicción, viendo ahora el problema desde el polo urbano.<sup>2</sup>

Los términos folk, rural y urbano, comprenden cada uno una amplia gama de fenómenos con múltiples variables que deben ser cuidadosamente escogidos, ordenados, analizados y posiblemente redefinidos si vamos a establecer relaciones significativas y causales entre ellos. Cada uno de estos

<sup>1</sup> Oscar Lewis, *Life in a Mexican Village: Tepoztlán Restudied*, Urbana, Ill., University of Illinois Press, 1951.

<sup>2</sup> Ha habido una creciente literatura de crítica de las dicotomías folk-urbano y rural-urbano por sociólogos del urbanismo. Véase por ejemplo, Theodore Caplow "The Social Ecology of Guatemala City", *Social Forces*, vol. 28, Dic. 1949; Philip M. Hauser, "The Urban-Folk and Urban-rural Dichotomies as Forms of Westerns Ethnocentrism", mimeografiado por el SSRC Committee on urbanization, 1959; William L. Kolb, "The Social Structure and Function of Cities", *Economic Development and Cultural Change*, oct. 1954; Duncan and Reiss. *Social Characteristics of Urban and Rural communities*, 1950, New York: John Wiley and Sons, 1956, part IV; Gideon Sjoberg, *Comparative Urban Sociology*, en *Sociology Today*, New York: Basic Books, 1959, pp. 334-359. Horace Miner ha intentado defender la posición de Redfield en un artículo que a mi parecer es más bien apologético. Una lectura cuidadosa mostrará que él acepta la mayoría de las críticas aunque las acepta con dificultad. Véase *The Folk-Urban Continuum* in Hatt and Reiss, etc. *Cities and Society*. Glencoe. Ill.: The Free Press. 1957. pp. 22-34.

términos implica pensar relativamente en altos niveles de abstracción para la caracterización de las sociedades como un todo o de amplios segmentos de ellas. Mientras que tales caracterizaciones son atractivas por su simplicidad y pueden ser útiles para distinguir gruesos estadios o tipos en la evolución de la sociedad, confunden situaciones en el estudio de pequeños cambios y su valor heurístico como instrumentos de investigación nunca ha sido probado.

Hauser ha hecho una crítica admirable de esto, al afirmar:

Hay evidencias pero de ninguna manera concluyentes hasta ahora, de que ambas partes de estas dicotomías (*i.e.*, folk-urbano y rural-urbano) representan variables confusas y, de hecho, complejos sistemas de variables que tienen todavía que ser desenmarañados. Las dicotomizaciones posiblemente representan esfuerzos demasiado apresurados para sintetizar e integrar los escasos conocimientos que han sido adquiridos en la investigación empírica. La difundida aceptación de estos tipos ideales construidos como generalizaciones, sin beneficiarse de adecuada investigación empírica, ilustra bien acerca de los peligros de engañosos neologismos los cuales frecuentemente son confundidos con el conocimiento.<sup>3</sup>

Robert Redfield en su elaboración del "continuum" folk-urbano, intenta llevar a cabo una mayor sofisticación que las primeras tipologías de la sociedad, utilizando características o variables que fueron naturaleza más general o abstracta. Por ejemplo, mientras que Hobhouse, Wheeler y Ginsburg distinguieron entre economías de recolectores, cazadores y pescadores, agrícolas y de pastoreo, e intentaron establecer sus correlaciones sociales y jurídicas, la definición de Redfield de la sociedad folk como un tipo ideal nunca especificó el tipo de tecnología o economía más allá de afirmar que era simple, motivada por la subsistencia, sin moneda, familiar, etc.

En su más reciente trabajo, Redfield mostró algunos importantes, aun cuando sutiles, cambios en su pensamiento al cual sus discípulos no han dado suficiente énfasis. Aquí haré mención de dos de tales cambios. Primero, parecía ser menos optimista acerca de la posibilidad de derivar sólidas proposiciones generales concernientes al cambio social y cultural y dio mayor importancia a la integración descriptiva, "Understanding" y al elemento de arte en las ciencias sociales. Compárese, por ejemplo, su estudio *Folk culture of Yucatán* con *The Village that Chose Progress*. En el primero, todavía era optimista acerca de encontrar regularidades en

<sup>3</sup> Hauser, *op. cit.*, p. 14.

el cambio cultural. En el último, nos dio una brillante descripción de los cambios en Chan Kom, pero no hizo ningún intento de relacionar estos cambios con la estructura teórica del "continuum" folk-urbano.

Un segundo cambio se puede ver en *The Primitive World and Its Transformation*, donde ya no concibe más a la sociedad folk exclusivamente como un tipo ideal. Más bien la considera como un tipo de sociedad real. En este libro Redfield toma una franca posición neoevolucionista identificando a la sociedad folk con la preagrícola y el periodo neolítico temprano y con el nivel tribal (yo agregaría el pretribal). En un esfuerzo para encontrar elementos comunes, describe a grandes rasgos agrupando a todos los pueblos del mundo antes del neolítico haciendo omisión de si fueran recolectores, pescadores o cazadores, si tuvieron pobres o abundantes recursos, si estaban hambrientos o producían algunos excedentes. En la misma naturaleza del caso, este acercamiento disculpa las más refinadas distinciones arqueológicas entre el paleolítico inferior y superior cada uno con sus subdivisiones basados sobre nuevas tecnologías e invenciones.

Cierto que tenemos poca evidencia sobre los tipos sociales de los periódicos prehistóricos. Sin embargo, un esquema teórico debe de alguna manera tomar en cuenta muchos niveles y tipos de desarrollo social anteriores al surgimiento de las ciudades. De otra manera, existen rupturas inexplicables y repentinas en la secuencia evolucionaria postulada de folk a urbano. En efecto, si uno debe escoger entre esquemas evolucionarios, existe aún mucho que decir en favor de la *Antigua Sociedad* de Morgan a pesar de sus muchos errores objetivos y crudo determinismo tecnológico.

Afortunadamente, tenemos otras alternativas más sofisticadas, como la evolución multilínea de Julian Steward,<sup>4</sup> y el muy sugestivo y estimulante trabajo de Irving Goldman.<sup>5</sup>

La identificación de la sociedad folk con el preneolítico me parece a mí que invalida, o al menos, que suscita serias discusiones acerca del trabajo de Redfield, *The folk Cultures of Yucatán*, ya que todas las comunidades de Yucatán eran sociedades rústicas agrícolas, las cuales, por su propia definición, son sociedades parciales sujetas en varios grados a las

<sup>4</sup> Julián H. Steward, *Teoría del cambio cultural*, Urbana, Ill. University of Illinois Press.

<sup>5</sup> Irving Goldman, "Status Rivalry and Cultural Evolution in Polynesia", *American Anthropologist*, Vol. 57, N° 4, Aug. 1955, pp. 680-697; "Evolution and Anthropology" in *The Journal of Victorian Studies*, Sept. 1959, pp. 55-75; "Variations in Polynesian Social Organization", *Journal of the Polynesian Society*, Vol. 66, N° 4, Dic. 1957, pp. 374-390.

influencias urbanas. Aún su comunidad de mayor "tipo-folk" de Quintana Roo estaba produciendo henequén para el mercado mundial.

Similarmente, algunas de mis propias críticas sobre su trabajo de Tepoztlán, así como la crítica de Sol Tax basada sobre los estudios de Guatemala, parecerían no venir al caso ya que ambos, Tax y yo, estuvimos tratando con comunidades que han dejado el estadio folk (si éstas estuvieron alguna vez en él), por lo menos hace algunos miles de años. A este respecto el comentario de Ralph Beals de Tepoztlán no era un caso crucial para evaluar la transición de folk campesino a urbano tiene un mérito considerable, porque Tepoztlán era ya una bien avanzada sociedad campesina en los días prehispánicos. Pero por el mismo motivo, yo no conozco de otro estudio de comunidad contemporánea en Meso-América que pudiera servir mejor a este propósito. Más recientemente, Redfield había supuesto una supervivencia de folk, esto es, elementos palcolíticos en Tepoztlán, un periodo del cual no tenemos evidencias en ese pueblo.

El contraste tradicional entre sociedades basado en parentesco versus aquellas basadas en no-parentesco o contrato, no es sólo inexacto sino de naturaleza tan amplia y general como para ser de poca ayuda en el análisis del proceso de cambio.

Decir de una sociedad que está organizada sobre un sistema de parentesco no nos dice lo suficiente para propósitos de análisis comparativos. Ello puede ser un sistema de familia nuclear como es el caso entre los indios Shoshone, un sistema de linaje como entre los tikoepa, o un sistema clánico como entre los indios Zuni. Aún tenemos mucho que aprender acerca del problema más modesto de cómo y bajo qué condiciones en una sociedad dada, un simple sistema nuclear, bilateral, pasa a ser un sistema clánico unilateral con sus concomitantes sociales, económicos y psicológicos. Como una proposición general desearía sugerir que debemos aprender más sobre los procesos de cambio estudiando a un plazo relativamente corto las modificaciones de secuencia en aspectos particulares en ambas instituciones de las llamadas sociedades folk y urbanas, que mediante comparaciones globales entre lo folk y urbano.

Las sociedades preurbanas y preindustriales han sido capaces de desarrollar estratificación de clases, elaborado sacerdocio, rivalidad de "status" y muchos otros fenómenos que son implícita y unilateralmente atribuidos al crecimiento de ciudades de acuerdo con la concepción folk-urbana de cambio social; buenos ejemplos de esto lo constituyen los tonga, los maori y los nativos hawaianos. Aun entre un grupo pescador y cazador como los indios Kwakiutl, encontramos estratificación de clases, esclavitud y guerras. El caso de los Kwakiutl ilustra la importancia de incluir los re-

cursos naturales como una variable significativa en esquemas evolucionarios. Yo no encuentro esta variable en el "continuum" folk-urbano.

En vez de, o además de, las designaciones comunes, sociedad folk, sociedad campesina, sociedad urbana, necesitamos de un gran número de subtipos con base en mejores variables definidas y quizá la adición de otras nuevas.<sup>6</sup>

Las observaciones de Hauser sobre el etnocentrismo occidental implícito en las dicotomías folk-urbano y rural urbano es bien aceptado. La experiencia directa de Redfield en investigaciones de campo en comunidades mexicanas, las cuales eran esencialmente endogámicas, tendieron a confirmar su concepción de la sociedad folk como "Inward looking". El pensamiento de Simmel, Tönnies, Durkheim y otros que ejercieron influencia sobre Redfield también se basaron en experiencias con comunidades campesinas endogámicas de Europa. Si estos hombres hubieran hecho trabajo de campo con los Nuer de África, con los aborígenes australianos o con los campesinos del norte de la India, es posible que el modelo tipo-ideal de Redfield de la sociedad folk hubiera sido diferente.

Antes de pasar al examen de algunas de las aseveraciones del eje Simmel-Wirth-Redfield respecto al urbanismo, me gustaría presentar en pocas palabras algo de mis descubrimientos de investigación en México, lo que puede servir de punto de partida para la discusión. Los descubrimientos fundamentales de mi primer estudio en el año de 1951 en la ciudad de México pueden resumirse de la siguiente manera: 1) El campesino en la ciudad de México se adapta a la vida de la ciudad de manera más fácil de lo que se hubiera esperado al juzgarlo mediante estudios comparados en los Estados Unidos y desde la teoría folk-urbana; 2) la vida familiar permanece bastante estable y los extensos lazos familiares más bien se incrementan que decrecen; 3) la vida religiosa se torna más católica y disciplinada, lo que indica el proceso inverso del anticipado proceso de secularización; 4) el sistema de compadrazgo continúa siendo fuerte aunque con algunas modificaciones; 5) persiste el uso de medicamentos y creencias de su poblado.

A la luz de estos descubrimientos, escribí en aquel tiempo: "...este

<sup>6</sup> He tratado este aspecto en una más reciente publicación "Peasant Culture in India and Mexico", in Village India (ed. Mckim Marriot) AA, vol. 57, N° 3, Part 2. Memoir N° 83, Jun. 1955, "para ambas, antropología teórica y aplicada, necesitamos tipologías de sociedades campesinas para áreas culturales mayores del mundo... Sin embargo, dentro de cada área necesitamos subclasificaciones más refinadas. Únicamente después de tales estudios es posible estar en situación para formular amplias generalizaciones sobre la dinámica de la cultura campesina como un todo", p. 165.

estudio nos muestra que la urbanización no es un proceso simple, unitario, universalmente similar, sino que asume diferentes formas y significados que dependen de las condiciones históricas, económicas, sociales y culturales prevalecientes".<sup>7</sup>

Dada la naturaleza poco común de mis descubrimientos, decidí probarlos en los años de 1956-57 en contraste con una muestra más amplia de familias no tepoztecas residentes en la ciudad de México. Seleccioné dos de los tipos más bajos de viviendas llamados vecindades, ambos localizados en la misma colonia a unas cuantas cuadras del mercado de Tepito y a corta distancia de la plaza central de la ciudad de México. En contraste con las familias de los tepoztecos residentes en la ciudad, quienes representaban una amplia escala de niveles socio-económicos, dispersos en 22 colonias de diferentes partes de la ciudad, mi nueva muestra se limitó a dos caseríos cuyos residentes provenían de 24 de los 32 Estados y territorios de la República Mexicana.<sup>8</sup>

En general, nuestra investigación tendió a acompañar aquellos descubrimientos del estudio anterior. Los resultados sugirieron que las clases más bajas residentes en la ciudad de México mostraban mucho menos anonimato y aislamiento del individuo que lo que había sido postulado por Wirth como característica del urbanismo como forma de vida. La *vecindad* y la colonia tendían a pulverizar la ciudad en pequeñas comunidades, las cuales actúan como factores de personalización y cohesión. Se encontró que mucha gente pasa la mayor parte de su vida en una simple colonia o distrito, y aun cuando había frecuentes cambios de residencia, se hacían generalmente dentro de una área geográfica determinada por los bajos alquileres. Toda una vida de amistad y diarias relaciones frente a frente

<sup>7</sup> Oscar Lewis, "Urbanization Without Breakdown: A case Study", en *The Scientific Monthly*, Vol. LXXV, N° 1, julio, 1952. En este artículo he sugerido un número de condiciones específicas de México que pueden explicar las investigaciones específicas. Más recientemente Joseph A. Kahl ha reformulado y elaborado algunos de estos aspectos en su artículo: "Some Social Concomitants of industrialization and urbanization", *Human organization*, Vol. 18 N° 2, pp. 53-54, 1959. Véase también Ralph L. Beals, "Urbanism, Urbanization and Acculturation", *American Anthropologist*, Vol. 53, N° 1, Jan-Mar., 1951; William Mangin, "Mental Health and Migration to Cities: A Peruvian Case", *Annals of the New York Academy of Sciences*, Vol. 84, artículo 17, pp. 911-917, Dic. 1960. Douglas S. Butterworth, "A Study of the Urbanization Process Among Mixtec Migrants from Tilantongo in Mexico City", *América Indígena*, Vol. XXII, N° 3, July 1962, pp. 257-274.

<sup>8</sup> Oscar Lewis, "The Culture of the Vecindad in Mexico City: Two Case Studies", *Actas del III Congreso Internacional de Americanistas*, tomo I, San José, Costa Rica, 1959, pp. 387-402.

con la misma gente era común y se asemejaba a la situación de la aldea. La mayoría de los matrimonios también se efectuaban dentro de la colonia o colonias colindantes. Otra vez encontramos que los extensos lazos de familia, eran bastante intensos regulados por las visitas, especialmente en tiempos de emergencia y que una relativa alta proporción de los residentes de las *vecindades* estaban relacionados por lazos de compadrazgo y parentesco.

No obstante el culto del machismo y el extremado énfasis cultural sobre la superioridad y dominio del hombre, encontramos una fuerte tendencia hacia la familia matriarcal en la que la madre desempeña un papel crucial en las relaciones de padres e hijos aun después de que éstos contraen matrimonio. En estudios genealógicos encontramos que la mayoría de la gente recordaba a un número mucho mayor de parientes de la línea materna que de la línea paterna.

También encontramos que la vecindad operaba como amortiguadora de choques para los migrantes rurales a la ciudad debido a la similitud entre su cultura y la de las comunidades rurales. Ambos compartían muchas de las características, las que he designado ya en otra parte como la cultura de la pobreza. Ciertamente, no encontramos diferencias marcadas en la estructura familiar, régimen alimenticio, vestido, sistemas de creencia entre los moradores de la vecindad de acuerdo con sus orígenes rural-urbanos. El uso de las hierbas para curaciones, la cría de animales, la creencia en hechicerías y espiritualismo, la celebración del día de los muertos, analfabetismo y bajo nivel de educación, apatía política y cinismo acerca del gobierno y los muy limitados miembros y escasa participación en asociaciones formales e informales, eran tan comunes entre personas que habían estado en la ciudad por cerca de treinta años como entre los que habían llegado recientemente. Asimismo, encontramos que los residentes de la vecindad con antecedentes rurales provenientes de familias de pequeños propietarios mostraban más aspiraciones de clase media en sus deseos por un mayor nivel de vida, casa propia y educación para sus hijos, que los residentes de más bajos ingresos nacidos en la ciudad.

Estos hallazgos sugirieron la necesidad de reexaminar algunos aspectos de la teoría urbana y hacer las modificaciones que pudieran ayudar a explicar los descubrimientos de la ciudad de México y otras ciudades de países subdesarrollados, así como los de Chicago.

Wirth define la ciudad como "un agrupamiento relativamente grande, denso y permanente de individuos socialmente heterogéneos". Por "socialmente heterogéneos" él tuvo en mente principalmente grupos étnicos distintos más bien que diferencias de clase. Wirth define el urbanismo como

el modo de vida de la gente que habita en las ciudades o que están sujetos a su influencia. Porque Wirth considera a la ciudad como un todo, como una comunidad (y esto, creo yo, es uno de sus errores), él supone que toda la gente que vive en las ciudades es afectada por esta experiencia de manera profunda y similar, a saber, lazos de parentesco debilitados, vida familiar y relaciones entre vecinos y el desarrollo de la impersonalidad, superficialidad, anonimato y menos tránsito en relaciones personales. Para Wirth el proceso de urbanización es esencialmente un proceso de desorganización.<sup>9</sup>

Este enfoque conduce a algunas dificultades. Por algo que Sjoberg ha destacado, "... sus interpretaciones (es decir, las de Park, Wirth y Redfield) de implicaciones ecológicas no se articularon bien con sus esfuerzos para explicar actividades sociales".<sup>10</sup> Wirth mismo mostró algunos de los aspectos contradictorios de la vida de la ciudad sin relacionarlos con su teoría del urbanismo. Describió a la ciudad como el centro histórico del progreso, de aprendizaje, de alto nivel de vida y todo aquello que se espera del futuro de la humanidad, pero también señaló a la ciudad como el sitio de barrios bajos, pobreza, crimen y desorganización. De acuerdo con la teoría de Wirth tanto los portadores de conocimiento y progreso (la élite y los intelectuales) y los ignorantes habitantes de los barrios bajos tienen una similar personalidad urbana, dado que presumiblemente tienen en común el postulado urbano de anonimato, etc.

Es en la evaluación de la personalidad del habitante urbano donde la teoría urbana se ha desviado más. Ésta saltó del análisis del sistema social a conjeturar sobre la personalidad individual; ello está basado no sobre sólida teoría psicológica sino sobre valoraciones personales, analogías y anticuados conceptos físico-psicológicos. Un poco de la descripción del moderno ciudadano parece ser como otra versión de la caída del hombre. La delineación del ciudadano como hastiado, indiferente, calculador, utilitario y racional (presumiblemente como una reacción defensiva para preservar su sistema nervioso de los excesivos choques y estímulos de la vida citadina), padeciendo de anonimato y anomía, siendo más conciente e intelectual que su hermano del campo pero sintiéndolo menos profundamente, queda como una mera declaración de fe.<sup>11</sup>

Además de la falta de una teoría adecuada de la personalidad, me

<sup>9</sup> Louis Wirth, "Urbanism as a Way of Life", *American Journal of Sociology*, XLIV, julio 1938, pp. 1-24.

<sup>10</sup> Sjoberg, *op. cit.*, p. 340.

<sup>11</sup> Wirth, "Urbanism as a Way of Life", en *Community Life and Social Policy*, p. 119-20.

parece que algunas de las dificultades provienen de intentar hacer deducciones psicológicas individuales de las condiciones prevalecientes en la ciudad como un todo. La ciudad no es la unidad propia de comparación o discusión para el estudio de la vida social porque las variables de número, densidad y heterogeneidad tan usadas por Wirth no son las determinantes cruciales de la vida social o de la personalidad.<sup>12</sup> Hay muchas variables que intervienen. La vida social no es un fenómeno de masa. Ésta ocurre en su mayor parte en pequeños grupos, dentro de la familia, dentro de las viviendas, dentro de los vecindarios, dentro de la iglesia, grupos formales e informales, etc.

Cualquiera de las generalizaciones sobre la naturaleza de la vida social en la ciudad debe basarse en estudios cuidadosos de estos universos más pequeños más que sobre declaraciones a priori acerca de la ciudad como un todo. En igual forma, las generalizaciones sobre la personalidad urbana deben basarse en cuidadosos estudios de la personalidad. La delineación de las áreas sociales dentro de las ciudades y un análisis cuidadoso de sus características nos conduciría más allá de las formulaciones excesivamente generalizadas del "urbanismo como una forma de vida".

Son básicas del enfoque Simmel-Wirth-Redfield las supuestas consecuencias de la predominancia de las relaciones primarias en pequeñas comunidades rurales versus la predominancia de las relaciones secundarias en grandes ciudades. Creo yo que las consecuencias sociales y psicológicas de las relaciones primarias versus relaciones secundarias han sido mal entendida y exageradas tanto para el campo como para la ciudad. No conozco evidencias experimentales u otras válidas que indiquen que la exposición de un gran número de personas por este sólo hecho las lleve a la ansiedad y a la tensión nerviosa o que existencia de las relaciones secundarias disminuya la fuerza e importancia de las relaciones primarias. Las relaciones primarias en los grupos son psicológicamente tan importantes para la gente de la ciudad como lo son para la gente del campo y algunas veces son más satisfactorias y más profundas. Y mientras que el sólo número de relaciones secundarias en la ciudad es mucho mayor que en el campo, esas relaciones pueden también ser denominadas secundarias en el sentido que sus consecuencias psicológicas son mentres.

El número de relaciones de parentesco o de afinidad profundas, calu-

<sup>12</sup> Sjoberg ha criticado acertadamente la lógica de comparación inherente en los escritos de Redfield y Wirth sobre la teoría folk-urbana debido a que ellos habían comparado la sociedad toda con una parte de la sociedad. Mi crítica es que Wirth trató a la ciudad como un todo para propósitos de relaciones sociales y personalidad.

rosas e inteligentes es probablemente limitado en cualquier sociedad, rural o urbana, moderna o antigua. Tales afinidades no son necesaria o exclusivamente una función de la frecuencia de contacto y de un número limitado. Estas afinidades están influenciadas por tradiciones culturales que pueden demandar reserva, una actitud de ocuparse de sus propios asuntos, desconfianza de vecinos, temor de chismes y hechicerías y la ausencia de una psicología de introspección.

El reciente análisis comparativo de George Foster de la cualidad de las relaciones interpersonales en pequeñas sociedades campesinas (peasant), basado en monografías antropológicas, muestra que éstas están caracterizadas por desconfianza, suspicacia, envidia, violencia, reserva e introversión.<sup>13</sup> Su escrito confirma mi descubrimiento anterior en Tepoztlán.

En algunas pequeñas comunidades sus moradores pueden llevar su vida aparte sin un conocimiento profundo o entendimiento de la gente a quien ellos "conocen" en relaciones frente a frente. En contraste, en las modernas ciudades occidentales tal vez haya más intercambio sobre las vidas privadas e íntimas en una simple sofisticada reunión de cocktail que el que ocurriría en años en una comunidad rural. Pero tengo la impresión que hay relaciones humanas más profundas y maduras entre individuos cosmopolitas y altamente educados que se simpatizan y que se han escogido unos a otros en amistad, de lo que es posible entre campesinos ignorantes, supersticiosos, dominados por brujerías, quienes están diariamente juntos debido a parentesco o proximidad de residencia.

Es una presunción común en la literatura de las ciencias sociales que el proceso de urbanización tanto para las gentes tribales como para las gentes campesinas, es acompañado por un cambio en la estructura de la familia, de una familia extensa a una familia nuclear. Se supone que la familia rural es extensa y la familia urbana es nuclear. Debe señalarse que ni siquiera todos los pueblos primitivos o preletrados se caracterizan por una preponderancia de la familia extensa como la unidad residencial. Los eskimo son un buen ejemplo de ello. Entre el campesinado también se da una amplia gama de condiciones en este aspecto. En la mayoría de los pequeños poblados de la meseta mexicana la familia nuclear predomina como la unidad residencial. Con mucha frecuencia y sin ninguna evidencia, este hecho es interpretado como un síntoma de cambio de una condición anterior.<sup>14</sup> En la India se encuentra una notable diferencia en la

<sup>13</sup> George Foster, "The Personality of the peasant", trabajo leído el 58th. Annual Meeting of the American Anthropological Assn., México, 1959.

<sup>14</sup> Los análisis de Pedro Tarasco (1962) de un censo de población de Tepoztlán en 1550 mostraron una mayor incidencia de la familia extensa que la que yo

composición familiar por castas dentro de una simple villa. Por ejemplo, en la Villa de Rampur, en el Estado de Delhi, los jats y bramanes, en que ambos poseen y trabajan la tierra, tienen grandes familias extensas, mientras que las castas más bajas y que no poseen tierras, los barrenderos y los trabajadores del cuero tienen pequeñas familias nucleares.

Sugiero que debemos distinguir más cuidadosamente entre la existencia de la familia extensa como una unidad de residencia y como un grupo social. En México la familia extensa es importante como un grupo social tanto en las áreas rurales como urbanas donde la familia nuclear predomina como la unidad de residencia. En México, la persistencia de vínculos de familias extensas parecen compatibles con la vida urbana y el incremento de la industrialización. Sin embargo, el sistema de compadrazgo con su extensión de lazos de parentesco adoptivos es operativo aunque con algunas formas distintivas en todos los niveles de clase. Supongo que el incremento de las facilidades de comunicaciones en México, especialmente el teléfono y el automóvil, pueden fortalecer más que debilitar los vínculos de las familias extensas.

Una de las características más distintivas de las ciudades, ya sea en la edad industrial o preindustrial, es que éstas proveen, al menos potencialmente, una amplia gama de alternativas para los individuos en más aspectos de vida que lo que es proveído por las áreas no urbanas de la nación o de la sociedad total en un tiempo dado. Urbanismo y urbanización pueden ser definidos como las disponibilidades de una amplia gama de servicios y alternativas en términos de tipos de trabajo, vivienda, vestido, alimento, facilidades educativas, facilidades médicas, modos de trabajo, organizaciones voluntarias, tipos de personas, etc.

Si fuéramos a aceptar esos criterios podríamos desarrollar índices del grado de urbanización de diferentes sectores de la población dentro de las ciudades. Por ejemplo, si la población de cualquier subsector de la ciudad tuviera menores alternativas en tipos de vestidos, alimentos, etc., tanto por las sanciones étnicas tradicionales o carencia de recursos económicos, podríamos designar este sector de la población como mostrando un grado más bajo de urbanización que algún otro sector. Esto no se aplica únicamente a la ciudad; la escala de urbanización puede ser aplicada también a pequeñas comunidades y poblados, y a sus respectivas poblaciones.

Como yo lo veo, sin embargo, la urbanización tiene dos aspectos: uno, el número y variedad de servicios, etc., que se han de encontrar en cualquier ciudad y, dos, la extensión de los diferentes sectores residentes de la

encontré en 1950. Sin embargo, aun en 1550 la mayoría de las familias eran de tipo nuclear simple.

ciudad los cuales pueden compartir esos servicios. De esta distinción se desprende que dos ciudades pueden mostrar el mismo índice de urbanización en términos del número y variedad de servicios *per capita* pero pueden ser muy diferentes en términos del grado de urbanización (cosmopolitismo) de varios sectores de sus habitantes.

Ello también nos lleva a argumentar que hay muchas formas de vida las cuales pueden coexistir dentro de una misma ciudad. Esto es particularmente evidente en países subdesarrollados donde las diferencias de clases o castas son pronunciadas. En la ciudad de México, por ejemplo, hay aproximadamente un millón y medio de personas que viven en vecindades o en jacales primitivos, con pocas oportunidades de participar de la gran variedad de facilidades de viviendas disponibles para los turistas y la burguesía nativa. La mayoría de esta gran masa todavía tiene un bajo nivel de alfabetismo y educación, no pertenecen a uniones de trabajadores, no participan de los beneficios del sistema de seguridad social, hacen muy poco uso de los museos, galerías de arte, bancos, hospitales, establecimientos comerciales, conciertos, aeropuertos, etc. Estas gentes viven en ciudades, inclusive una gran parte nació en la ciudad, pero no fueron altamente urbanizados. Desde este punto de vista, entonces, el pobre en todas las ciudades del mundo está menos urbanizado, es decir es menos cosmopolita que el rico.

Lo que yo he llamado la cultura o subcultura de la pobreza es una cultura provincial, orientada localmente, tanto en la ciudad como en el campo.<sup>15</sup> En México está caracterizada por un coeficiente de mortalidad relativamente alto, una alta proporción de la población está en los grupos más jóvenes de población (menores de 15 años), una alta proporción de empleados remunerados dentro del total de la población incluyendo los niños y mujeres que trabajan. Algunos de estos índices para las colonias pobres (delegaciones) de la ciudad de México son mucho más altos que para el México rural considerado como un todo.

En otro nivel, la cultura de la pobreza en México, separando lo rural y lo urbano, se caracteriza por la ausencia de reservas de alimentos en el hogar, el patrón de compras frecuentes de pequeñas cantidades de alimentos muchas veces al día, cuando la necesidad lo requiere, obteniendo dinero de prestamistas a tasas de interés usurario, el empeño de objetos, el crédito informal espontáneo de artefactos entre los vecinos, el uso de vestidos y muebles de segunda mano, particularmente en la ciudad, que tiene el

<sup>15</sup> Véase mi Introducción en *The Children of Sanchez*, N. Y., Random House, 1961.

más grande mercado de segunda mano en México, una alta incidencia de uniones libres, una fuerte orientación hacia lo actual y una mayor proporción de creencias y prácticas folk-pre-hispánicas.

En la preocupación por el estudio de las diferencias rural-urbanas ha habido una tendencia en todas partes a pasar por alto o menospreciar las similitudes básicas de la gente de todas partes. En una reciente publicación, Bruner,<sup>16</sup> ha ilustrado este aspecto para Indonesia donde encontró que el urbano y rural Toba Batak son esencialmente parte de un mismo sistema social y económico ceremonial.

Los contrastes de México y la India ilustran este punto. En México, el catolicismo da una estampa similar a muchos aspectos de la vida tanto en áreas rurales como urbanas. El padrón nuclear establecido de la mayoría de los poblados mexicanos, con la iglesia y la plaza central y las subdivisiones en barrios, cada uno con su respectiva capilla, las hace de un diseño distinto que está en marcado contraste con las villas del norte de la India donde el induísmo y el sistema de castas han llevado a un tipo de padrón establecido mucho más segmentado y heterogéneamente organizado. Tengo la impresión que un contraste similar puede ser observado en algunas de las ciudades de estos dos países y yo considero que esto amerita algún estudio, tomando otro ejemplo de la India, encontramos que la forma de vida de las castas rurales y urbanas más bajas, como los lavaderos y barrenderos, tienen mucho más en común unos y otros que con la casta más alta de los brahmanes en sus respectivos contextos urbanos y rurales.

Aunque estoy de acuerdo en que el número, densidad, permanencia de residencia y heterogeneidad de la población es una practicable definición de la ciudad, considero que necesitamos de un conjunto de variables adicionales más elementales, con un foco más estrecho para explicar lo que sucede dentro de las ciudades. Las solas condiciones físicas de vida tienen una considerable influencia sobre la vida social, y yo incluiría entre las variables, factores tales como estabilidad de residencia, padrón de establecimiento, tipos de vivienda, número de cuartos por familia, conceptos de la propiedad, etc.

Un tipo de viviendas como la vecindad en la cual la gente se pone en contacto directo, hacen mucho de su trabajo, o comparten lavaderos y excusados, en común, propicia la interacción en común, no todo lo cual es necesariamente amistoso.

<sup>16</sup> Edward M. Bruner, "Urbanization and Culture Change: Indonesia", trabajo leído ante la 58ª Reunión Anual de la A. A. A. en la ciudad de México, diciembre 28, 1959.

Se da pequeña diferencia en que este padrón de vivienda y asentamiento esté en la ciudad o el campo, ya sea que ocurra entre pueblos tribales de Borneo o los indios iroqueses. En todos los casos ello produce intensa interacción, problemas de vida privada, pleitos entre los niños y entre sus padres.

La estabilidad de residencia también tiene muchas consecuencias sociales similares dondequiera que ésta ocurra. Como ya lo he mostrado, las vecindades en la ciudad de México, se orientan a una forma de vida comunitaria, la cual tiene mayor semejanza con nuestras nociones estereotipadas de la vida de los poblados que con la descripción de urbanismo de Wirth. La estabilidad de residencia puede resultar de una amplia variedad de factores tanto en áreas rurales como urbanas. No podemos suponer que es un concomitante necesario de sociedades no urbanas, lo atestigua el nomadismo de los indios plains o el de los agricultores en partes de la región del Caribe.

Ciertos aspectos de la división del trabajo se conservan bien como una variable elemental de enfoque estrecho. Cuando la familia es la unidad de producción, y la casa y el lugar de trabajo son uno solo, se derivan ciertas consecuencias similares para la vida familiar de la ciudad y del campo. Me refiero a semejanzas en la vida familiar de pequeños artesanos de la ciudad de México y de poblados rurales. En ambos medios, marido y mujer pasan juntos la mayor parte del día, los niños son reclutados tempranamente para el trabajo útil y se dan muchas interacciones entre los miembros de la familia. Así, en términos del volumen del tiempo, que los esposos pasan el día lejos de casa, hay mucha mayor similitud entre un campesino y un obrero que entre cualquiera de éstos y un artesano.

Lo que necesitamos en estudios comparativos urbanos así como en comparaciones rural-urbanas, dentro de una cultura particular y culturalmente cruzada, son comparaciones cuidadosamente controladas, enfoques minuciosos de subgrupos. A continuación enumero las prioridades de investigación que a mi juicio son necesarias, con especial referencia a países subdesarrollados.

- 1) La delimitación de regiones diferenciales dentro de las ciudades en términos de sus características demográficas, ecológicas, económicas y sociales con objeto de desarrollar medidas de urbanización para los sectores diferenciales de la población, así como para la ciudad como un todo.
- 2) Estudios culturales cursados dentro de la ciudad de sectores comparables de la población. Por ejemplo, podemos comparar áreas

de las clases más bajas en ciudades de Japón, India, Inglaterra y México utilizando para ello una metodología común de investigación de tal manera que podríamos verificar el papel de los factores culturales diferenciales de sectores urbanos comparables.

- 3) Comparaciones de aspectos económicos sociales y psicológicos de un igual número de familias con igual tiempo completo en ocupaciones no agrícolas en un poblado y en una ciudad de un país en particular. Un objetivo podría ser probar la influencia del medio rural versus urbano y las muchas teorías relacionadas con esto.
- 4) Estudio de las consecuencias socio-económicas y psicológicas de la introducción de fábricas en poblados y comunidades en países predominantemente agrarios. Un aspecto metodológico crucial en tales estudios sería seleccionar las comunidades antes de la introducción de la fábrica; así podríamos tener una línea de base sólida con la que pueden ser medidos los cambios.

Una de las debilidades de la mayoría de los estudios hasta la fecha realizados es que han tenido que reconstruir las condiciones de la comunidad en su etapa previa a la introducción de la fábrica. Por ejemplo, Manning Nash, en su excelente estudio de una comunidad guatemalteca, tuvo que reconstruir la cultura de la comunidad como era setenta años antes de que la fábrica fuera introducida por primera vez. De manera similar Burlison en su estudio de Zacapu, Michoacán, sobre los efectos de una fábrica de rayón tuvo que reconstruir las condiciones del poblado como eran cuarenta años atrás. En el intervalo la población había crecido de 6 000 a 25 000 habitantes.

- 5) La mayoría de los estudios sobre la influencia de las fábricas se han ocupado de industrias ligeras tales como textiles o rayón. Sería conveniente tener estudios sobre los efectos de industrias pesadas como la del acero, minería, plantas químicas, que requieren mayor trabajo calificado y operación continua.
- 6) Estudios intensivos de casos de individuos y familias que han pasado de comunidades tribales a centros urbanos, enfocando los problemas de ajustamiento y procesos de aculturación. En aspectos de metodología, sería importante seleccionar familias de comunidades que han sido cuidadosamente estudiadas.
- 7) Estudios similares deberían ser realizados entre campesinos y trabajadores de plantaciones que se han desplazado para la ciudad. El objetivo de estudiar sujetos de diferentes antecedentes es apren-

der qué diferencias existen, si las hay, y qué efectos tendrán en el proceso de urbanización. Yo considero que la mayor desorganización que Kahl reportó en su revisión de materiales africanos, comparados con los datos mexicanos, puede explicarse por el hecho de que los estudios africanos fueron sobre pueblos tribales que se han desplazado a la ciudad, mientras que en México estamos tratando con campesinos. En fundamentos puramente teóricos yo supondría que el choque de esa cultura sería mayor para pueblos tribales.

*(Traducción de Fernando Holguín Quiñones.)*